


MIRADA *de* ÁGUILA

NÚMERO 03 . DICIEMBRE 2012

MARÍA EN LA IGLESIA



COMUNIDAD SAN JUAN



“Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cf. Lc 1, 38). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf. Lc 1, 46-55). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. Lc2, 6-7). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf. Mt 2, 13-15). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cf. Jn 19, 25-27). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. Lc 2, 19.51), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. Hch 1, 14; 2, 1-4).”

PORTA FIDEI #13



MARÍA EN LA IGLESIA

*Una mirada para profundizar en el misterio
de María dentro de la Iglesia.*

- 4 EDITORIAL
Por hno. José, csj
- 6 MARÍA EN LA BIBLIA
Por Félix de Anda
- 10 MARÍA Y EL CONCILIO VATICANO II
Por hno. Juan Bernabé, csj
- 15 MARÍA EN EL MAGISTERIO
DEL BEATO JUAN PABLO II
Por hno. Thierry Bernard, csj
- 19 MARÍA EN LAS ENSEÑANZAS
DEL PADRE PHILIPPE O.P.
Por hno. Policarpo, csj



EDITORIAL

Por hno. José, csj

En este año recordamos que hace 100 años el p. Phillippe fue llamado por Dios a la existencia un 8 de septiembre; por este acontecimiento hemos querido dedicar este número a la Virgen María como una manera de homenajear a este hombre que tanto suscitó en la Iglesia y, en especial, en sus hijos de la familia san Juan, un amor especial por María; esto es lo que nos hace sentir el p. Policarpo en el artículo: María en las enseñanzas del padre Marie-Dominique Philippe o.p. donde recorre a “vuelo de águila” los diferentes lugares en la enseñanza del p. Philippe sobre la Virgen María y nos da un testimonio de este amor tan intenso de nuestro fundador por María, amor en el que gustábamos “sumergirnos” al escuchar sus enseñanzas marianas.

María ocupa un lugar único en la Iglesia y desde la Sagrada Escritura está definido su papel en la “economía de la salvación”, no podemos disminuirlo, esto es lo que nos ayuda a entender Félix Gerardo llevándonos “como

de la mano” a través de la Escritura, a explorar las diferentes tipologías de María. Al hablar de María en la Iglesia resulta indispensable ir “al fondo” a través del Concilio Vaticano II en el capítulo VII de Lumen Gentium, el hno. Juan Bernabé nos ayuda a comprender en su artículo, que María es para nosotros modelo de fe, de obediencia y de caridad.

Y como un faro en medio del océano, se yergue la enseñanza del beato Juan Pablo II, el papa del Totus Tuus -todo tuyo María-, que predicó, escribió y engendró un amor intenso por la madre del redentor, ayudándonos a profundizar en su misterio dentro de la Iglesia. Con su guía y luz nos indicó un camino seguro para crecer en la fe: María. Es lo que nos recuerda el p. Thierry Bernard en su artículo, explorando los grandes momentos marianos de este Papa.

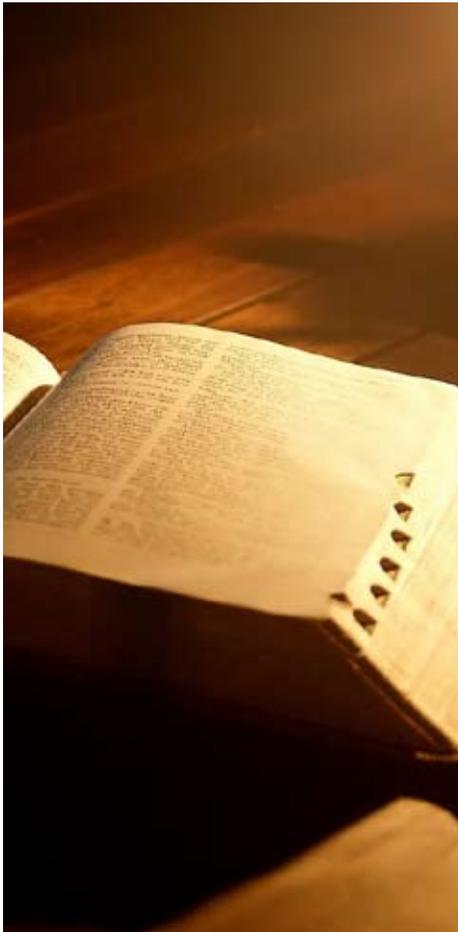
Quede pues este número como testimonio que responde al llamado del Papa Benedicto XVI a entrar en este año de la fe de la mano de María.



María en la Biblia

Por Félix de Anda

¿POR QUÉ ENTONCES ES BUENO CONOCER, VENERAR, REZAR Y SOBRE TODO, IMITAR A LA VIRGEN MARÍA? ¿QUÉ ACASO JESÚS QUE ES DIOS NO ES SUFICIENTE? ES NECESARIO PASAR POR MARÍA PARA COMPRENDER MEJOR LA ANCHURA Y HONDURA DEL AMOR DEL SEÑOR.



*En ti ha hecho cosas grandes el
Todopoderoso. Quiero ponderarlas y
bendecirte por ellas.
- Santa Teresa de Lisieux.*

Quiero empezar este artículo con esta expresión de la Santa Doctora en quien me apoyo también para conocer y alabar a quien todas las generaciones llamarán Bienaventurada: María de Nazaret.

HABLEMOS DE TIPOS

En Teología hay un apartado llamado Tipología, viene de una palabra griega (τύπος) que pudiera ser traducida como: forma, figura, imagen, etc. Pues ésta expresión en el Nuevo Testamento es utilizada para explicarnos algún suceso, naciones o personas que aparecen en el Antiguo Testamento y que serían un Tipo o Imagen de lo que aparece en el Nuevo Testamento. Así vemos que Jesús es el centro de la misma historia, el principio y el fin, así lo expresa Él mismo en Apocalipsis 1,8 y, de hecho, es el Verbo de Dios hecho hombre (cfr.



Jn 1,14), es mencionado de esta forma tipológica desde el Antiguo Testamento.

San Pablo en la carta a los Romanos 5,14 lo explica muy bien. Veamos el texto: *Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aún sobre los que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir.*

Justo en estas últimas palabras: El cual es figura del que había de venir; San Pablo está hablando del Señor Jesús anunciado desde Adán y precisamente es uno de los lugares donde al decir “figura” se utiliza en el griego la palabra “Tipo”.

Ahora, si los cristianos católicos sabemos que sólo Jesús -que es Dios- es de quien depende nuestra salvación y es el único digno de recibir toda la gloria y la alabanza, ¿por qué entonces es bueno conocer, venerar, rezar y sobre todo, imitar a la Virgen María? ¿Qué acaso Jesús que es Dios no es suficiente?

La respuesta es que, efectivamente, el Señor Jesús es suficiente, pero también que además de ser Dios por completo, también es Hombre por completo. Entonces es necesario pasar por María para comprender mejor la anchura y hondura del amor del Señor y así conocerle en realidad.

DESDE EL PRINCIPIO

Primero aclaro que en adelante utilizo la palabra tipo o figura indistintamen-

te. Después, es bueno saber que a lo largo del Antiguo Testamento también tenemos estos llamados “Tipos” de la Virgen María.

Hago entonces un pequeño recorrido por la Sagrada Escritura, comenzando con Génesis en el Capítulo 3 verso 15 que nos dice:

Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; ella te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el calcañar.

Esto es lo que los teólogos llaman Protoevangelio y una forma de interpretarlo es como una especie de Buena Noticia primera en la Biblia: el hombre recién entra en el pecado original e inmediatamente Dios presenta la solución, el descendiente de la mujer.

Aquí es muy importante entender que Eva en la Sagrada Escritura es la primera Mujer y es llamada Madre de todos los vivientes y el nombre de Eva en hebreo alude a vida y maternidad, tenemos así la primera figura de María en Eva.

La Virgen María es realmente Madre del Hijo de Dios, de hecho en las Iglesias orientales es llamada la Theotokos: Madre de Dios.

LA MUJER

Existe en la Sagrada Escritura otra figura importantísima: “Mujer”: Ya conocemos bien el pasaje de las bodas de Caná en donde se efectúa el primer signo



...pero, de repente, resalta esta señal celestial, sólo que ahora ya no se ve como un Arca sino que es una Mujer.

de Jesús, según nos narra San Juan: y es aquí donde el Evangelio entrega este nombre a María: Mujer. Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» (Jn 2,5)

Y conocemos el resto donde se efectúa la transformación del agua en vino. Es muy importante señalar que se menciona en el versículo 11 que así reveló Jesús su gloria y sus discípulos creyeron en Él. Y es María, la Mujer, que precisamente aparece e interviene con sencillez antes de que Él manifieste su gloria e inicie -en este caso- su ministerio.

En otro pasaje de la Biblia, en el Apocalipsis. Hay un momento muy especial, justo a la mitad del libro, desde el último versículo del capítulo 11 hasta el capítulo 12 en donde nos muestra algo muy grande:

Y se abrió el Santuario de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza

en el Santuario, y se produjeron relámpagos, y fragor, y truenos, y temblor de tierra y fuerte granizada. Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. (Ap 11,19.12, 1)

En este escenario de estruendos celestiales con terremotos y granizo aparece en medio el santuario de Dios con el arca del Pacto. Pero, de repente, resalta esta señal celestial, sólo que ahora ya no se ve como un Arca sino que es una Mujer. Es esta Mujer que antecede a las señales en el Evangelio, que ahora nos muestra su vientre de embarazada y está a punto de dar a luz.

Hay otros pasajes bíblicos que prefiguran a esta bienaventurada mujer de Sion que está vestida del sol, por ejemplo, Cantar de los cantares 6, 10 e Isaías 60,1. 19-21; pero así son



muchos otros más que podríamos encontrar en toda la Escritura acerca de la revelación de la Virgen María en el plan salvífico de Dios. Pero me parece más importante enfatizar que -como vimos en este muy breve recorrido bíblico- no podemos concebir el misterio de María separado al de Jesús, pues es ella la figura de la Iglesia terminada, la

Iglesia embellecida que se desposa con el Cordero, es la prefiguración de lo que nos llama a ser el Señor.

Concluyo que si quisiéramos conocer más a Dios, es necesario ir a Jesús. Sólo que es mejor ir a Jesús por María.





María y el concilio vaticano II

Por hno. Juan Bernabé, csj

MARÍA ES SIN DUDA NUESTRO MODELO DE FE, Y LO PODEMOS VER EN LA RESPUESTA QUE LE DA AL ÁNGEL GABRIEL EN EL PASAJE DE LA ANUNCIACIÓN: "HE AQUÍ LA ESCLAVA DE SEÑOR, QUE SE HAGA EN MÍ SEGÚN TU PALABRA." (LC. 1,38)

A casi 50 años de la realización del Concilio Vaticano II, seguimos recibiendo este mensaje de salvación, de amor y de paz que Jesucristo, Hijo de Dios vivo, trajo al mundo y confió a su Iglesia. Los obispos, sucesores de los apóstoles, se han esforzado en manifestar a los hombres de este tiempo la verdad de Dios, de tal forma que todos la entiendan con claridad y la sigan con agrado.

Por tal motivo, de nosotros depende profundizar en cada uno de los temas tratados en este Concilio y descubrir lo que nos dicen, bajo la dirección del Espíritu Santo, sobre la madre de Dios, la bienaventurada Virgen María. Cabe señalar que de los 16 documentos conciliares, sólo uno dedica un ca-



pítulo entero para hablar de la Virgen María, es el primero, la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, Lumen Gentium, en el capítulo VIII. Donde se nos presenta a la Virgen María, madre



de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Hay que mencionar que la intención del Concilio no es la de proponer una doctrina “completa” sobre María, ni tampoco aclarar las cuestiones no llevadas a una plena luz por el trabajo de los teólogos, sino aclararnos sobre la misión de la Bienaventurada Virgen María en el misterio del Verbo encarnado y del cuerpo místico, así como los deberes de los hombres redimidos hacia la madre de Dios. Madre de Cristo y madre de los hombres, en especial nosotros los creyentes.

MISIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA EN EL CUERPO MÍSTICO. *Como modelo de la Iglesia en el orden de la fe, la obediencia, la caridad y la perfecta unión con Cristo.*

Para nosotros, miembros del cuerpo místico que es la Iglesia, es de suma importancia el dirigirnos hacia Aquella, que es el modelo perfecto después de Jesucristo, para esforzarnos en crecer en santidad. “Mientras que la Iglesia en la Beatísima Virgen ya llegó a la perfección, por la que se presenta sin mancha ni arruga, los fieles, en cambio, aún se esfuerzan en crecer en santidad venciendo al pecado; y por eso levantan sus ojos hacia María que bri-

lla ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes.”¹

MARÍA MODELO DE FE

María es sin duda nuestro modelo de fe, y lo podemos ver en la respuesta que le da al ángel Gabriel en el pasaje de la Anunciación: «He aquí la esclava de Señor, que se haga en mí según tu palabra.» (Lc. 1,38) Y después en las palabras de Isabel cuando María va presurosa en su ayuda y ésta le dice: «¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» (Lc. 1,45) Y sabemos bien que María antes de haber concebido en su seno, concibió en su corazón, mostrando así su fe inquebrantable.

Con razón los santos padres estiman a María como cooperadora de la salvación humana por su fe y obediencia; san Ireneo de Lyon decía: “El nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María; lo que ató la virgen Eva por la incredulidad, la Virgen María lo desató por la fe.”²

MARÍA MODELO DE OBEDIENCIA

La Bienaventurada Virgen María fue en la tierra la esclarecida Madre del divino Redentor y en forma singular la generosa colaboradora entre todas las creaturas y la humilde esclava del Señor.

1 CONCILIO VATICANO II. Lumen Gentium, cap. VIII #65.

2 SAN IRENEO. Adv. Hear III 22, 4:PG7, 959^a; Harvey, 2,124.



“El nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María; lo que ató la virgen Eva por la incredulidad, la Virgen María lo desató por la fe.”

- SAN IRINEO DE LYON.

Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo en el templo al Padre, padeciendo con su Hijo mientras El moría en la Cruz, coopero en forma del todo singular por su obediencia. . . en la restauración de la vida sobrenatural de las almas.³

Por tal motivo san Ireneo dijo de ella: “Obedeciendo fue causa de la salvación propia y la del género humano entero.”⁴ Para complementar esta reflexión podríamos ver el pasaje del evangelio de San Marcos, capítulo 3, versículos del 31 al 35, donde Jesús al decir: «Porque el que haga la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.» Está poniendo en primer lugar a su madre la Virgen María quien siempre buscó hacer la voluntad de Dios.

MARÍA MODELO DE CARIDAD.

Si observamos los pasajes de Lc. 1,39-56 (La Visitación) y también Jn. 2,1-11 (Las bodas de Cana) nos damos cuenta que María es también para nosotros un modelo de caridad, que debemos imitar. Y es gracias a esta perfecta unión con Cristo que María nos deja ver este fruto: la caridad fraterna. Todos estamos llamados a practicarla; pues ya nos lo recordaba Jesús: «Es por el amor que se tengan los unos a los otros, que reconocerán todos que son mis discípulos.» (Jn. 13,35)

Por su amor materno, María cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias, y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la Patria feliz. Por eso



la Bienaventurada Virgen María es invocada en la Iglesia con los títulos de: Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora.⁵

Finalmente la Iglesia, buscando la gloria de Cristo, se hace más semejante a su excelso modelo, María, progresando continuamente en la fe, la esperanza y la caridad, buscando y obedeciendo en todas las cosas a la voluntad divina.

DEBERES DE LOS HOMBRES REDIMIDOS HACIA LA MADRE DE DIOS.

Naturaleza y fundamento del culto a María.

María, que por la gracia de Dios, después de su Hijo, fue exaltada sobre todos los ángeles y los hombres, en cuanto que es la santísima madre de Dios, que intervino en los misterios de Cristo, con razón es honrada con especial culto por la Iglesia.⁶

Ya lo profetizaba ella misma en su cántico Magníficat: «Me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque hizo en mí cosas grandes el que es poderoso.» (Lc. 1,48).

Pues las diversas formas de piedad hacia la madre de Dios, hacen que, mientras se honra a la Madre, el Hijo, por razón del cual son todas las cosas (Col.1, 15-16) y en quien tuvo a bien el Padre que morase toda la plenitud (Col.1, 19), sea mejor conocido, amado, glorificado y sean mejor cumplidos sus mandamientos.⁷

Por eso es muy importante para nosotros volver a estas palabras de María transmitidas por San Juan: «Hagan lo que Él les diga.» (Jn. 2,5) que nos muestran bien el lugar de María y que siempre nos va a llevar hacia su Hijo.

María signo de Esperanza cierta y consuelo para el pueblo de Dios.

Para nosotros los creyentes: «Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.» (Ap. 12,1) Pues la Madre de Jesús, ya glorificada en los cielos en cuerpo y alma, antecede con su luz al pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y de consuelo. No dudemos ni un instante en recurrir a Ella para que interceda por nosotros sus hijos y más aún que Ella misma así lo ha querido al manifestarse

3 CONCILIO VATICANO II. Lumen Gentium, cap. VIII # 61

4 SAN IRINEO. Adv. Hear III 22, 4:PG7, 959^a; Harvey, 2,123.

5 CONCILIO VATICANO II. Lumen Gentium, cap. VIII #62

6 CONCILIO VATICANO II. Lumen Gentium, cap. VIII #66

7 Ídem 2



a nosotros los mexicanos con las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac, pues si revisamos el relato de las apariciones, ella dice a Juan Diego que quisiera la construcción de un templo en ese lugar para escuchar nuestras súplicas. Y el Concilio nos recuerda que podemos recurrir a Ella sin duda alguna.

Ofrezcan todos los fieles súplicas insistentes a la Madre de Dios y madre de

los hombres para que ella, que estuvo presente en las primeras oraciones de la Iglesia, ahora también, ensalzada en el cielo sobre todos los bienaventurados y los ángeles, en la comunión de todos los santos, interceda ante su Hijo, para que las familias de todos los pueblos, creyentes o no creyentes, sean felizmente congregados con paz y concordia en un sólo pueblo de Dios, para gloria de la Santísima Trinidad.⁸

No dudemos ni un instante en recurrir a Ella para que interceda por nosotros sus hijos y más aún que Ella misma así lo ha querido al manifestarse a nosotros los mexicanos con las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac

8 CONCILIO VATICANO II. "Lumen Gentium", cap. VIII, # 69



María en el magisterio del beato Juan pablo II

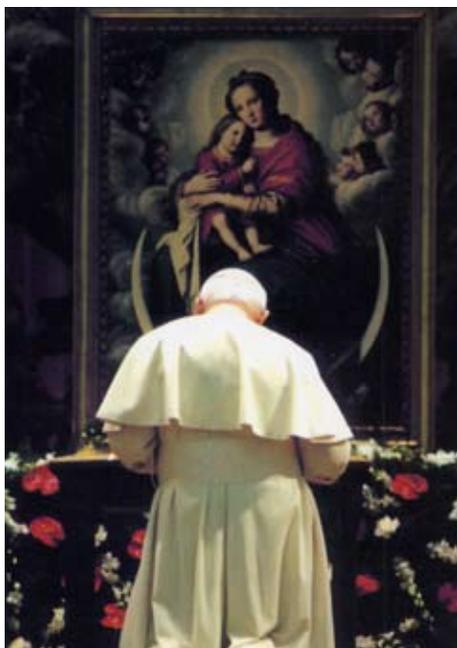
Por bno. Thierry Bernard, csj

NO DA A MARÍA (JUAN PABLO II) EL TÍTULO DE “MEDIADORA”, SINO HABLA DE SU MEDIACIÓN, TOTALMENTE SUBORDINADA A LA DE JESÚS. AHORA BIEN, ESTA MEDIACIÓN HA SIDO INTERCESORA, COMO EN CANÁ (JN 2), Y MATERNAL COMO EN EL MOMENTO DE LA CRUZ (JN19, 25-27).

LA CARTA ENCÍCLICA REDEMPTORIS MATER:

*La Madre de Jesús
es Madre de la Iglesia*

Para preparar a la Iglesia a entrar en el tercer milenio, el papa Juan Pablo II quiso convocar a un año mariano (1987-1988) que no fuera una simple y sentimental devoción, sino un momento histórico en el que se rezara a María para que enseñara a la Iglesia el camino para no desviarse en medio de todas las amenazas. Con ese motivo escribió la carta “Madre del Redentor” (1987), meditación bíblica sobre la Bienaventurada Virgen, su papel en la vida de la





Iglesia peregrina. El beato resalta la figura de María como la primera creyente de la Nueva Alianza: «Feliz la que ha creído que se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor» (Lc 1, 45). Luego se halló María en una plenitud de fe, cuando estuvo de pie junto a la cruz de Jesús, al mismo momento en que aparentemente no se cumplían las palabras-promesas del Ángel de la Anunciación. Pero justamente, es lo que revela el Padre Dios a sus pequeños: la fe no es solamente un confiar y una obediencia, sino también una comunión de cruz, pues sólo con esta última, ella llega a ser completa. Entonces, Juan Pablo II afirma que María está presente en el centro de la Iglesia que peregrina en medio del mundo por un lado, y por otro hacia la unidad entre todos los que creen en Cristo. Así como la Virgen estaba presente en el nacimiento de la Iglesia en Pentecostés, y por su oración llegó a ser su Madre (cfr. Hech 2, 4),

así también desde su Asunción sigue la peregrinación de la Iglesia que testimonia ante el mundo, participando de su fe, y busca la unidad de la familia de Dios que reconoce en Ella a la Madre del Señor. Invita a la Iglesia a repetir con Ella día tras día, las palabras de su Magnificat, que contiene la verdad sobre Dios y su vocación al amor preferencial por los pobres. Termina la Carta con lo que iba a alimentar el debate teológico y ecuménico durante años: no da a María el título de “Mediadora”, sino habla prácticamente de su mediación, totalmente subordinada a la de Jesús. Ahora bien, esta mediación ha sido intercesora, como en Caná (Jn 2), y maternal como en el momento de la cruz (Jn19, 25-27), ambos aspectos en beneficio de la Iglesia, puesto que ésta, a la vez, reza por la intercesión de María, y, sobre todo, anima a que sus miembros tengan una relación personal de hijo o hija con María, su Madre.

La Virgen María no está simplemente en el pasado, ni solamente en lo alto del cielo donde está Dios y su Hijo amado, está y sigue presente en el aquí y ahora de cada uno de los miembros de la Iglesia.



LAS CATEQUESIS MARIANAS
(1995-1997): *De la fe personal al ser
mediadora a favor de todos.*

Esta doctrina sobre la fe de la Virgen Madre y la fe de la Iglesia peregrina, partícipe de la de María y, sobre su mediación, el beato Juan Pablo II la va a madurar y desarrollar a lo largo de sus catequesis (audiencias generales de los miércoles), en las cuales quería enseñar constantemente la peculiar colaboración de María a la obra del Redentor. Resultaron setenta catequesis, que, después de una larga introducción (la fe cristiana y María), se hallan agrupadas en tres partes: la vida de la Virgen, como mujer elegida por Dios; y en la vida de Jesús; y, María y la Iglesia. Se trataba de presentar toda la doctrina sobre la Virgen, a la luz de la Santísima Trinidad, y permitir que descubriéramos más su poderosa intercesión, especialmente en la liturgia eucarística. De estas catequesis, quiero resaltar la del 9 de abril del 1997, en donde el papa Juan Pablo II precisa la cooperación de María en la obra de la salvación, que acaba, perfeccionando en ella, el “Fiat” que ofreció en Nazaret. Este acontecimiento de la Anunciación, “aurora” del salvífico, inicia concretamente el misterio de su maternidad divina, radica en realidad en su concepción inmaculada y la llevó hasta su Asunción. Pero respecto a la salvación de los hombres, el culmen es su presencia al lado de su Hijo cru-

cificado. Si todos, “somos colaboradores de Dios” (cfr. I Co 3,9), se trata de precisar la colaboración de María, no como si Ella no hubiera tenido necesidad de salvación, sino más bien como la primera en beneficiarse de la eficacia de la Sangre de Jesús y, como ella fue llamada a desempeñar un papel único en la comunicación de la gracia a los redimidos. Sigamos a Juan Pablo II en este decisivo desarrollo doctrinal:

«El término ‘cooperadora’ aplicado a María cobra un significado específico. La cooperación de los cristianos en la salvación se realiza después del acontecimiento del Calvario, cuyos frutos se comprometen a difundir mediante la oración y el sacrificio. Por el contrario, la participación de María se realizó durante el acontecimiento mismo y en calidad de madre; por tanto, se extiende a la totalidad de la obra salvífica de Cristo. Solamente Ella fue asociada de ese modo al sacrificio redentor, que mereció la salvación de todos los hombres. En unión con Cristo y subordinada a Él, cooperó para obtener la gracia de la salvación a toda la humanidad.»

Al terminar el ciclo de catequesis marianas, el beato Juan Pablo II confirmó esta doctrina hasta conferir a María el título de “Mediadora”, enseñando nuevamente como ella ayuda a entender mejor toda la Sagrada Escritura, y es conveniente a la conexión de los misterios de Dios y de la salvación del hombre, y

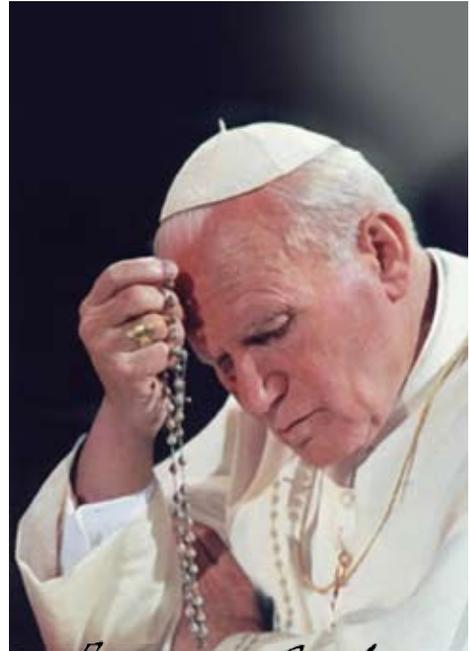


entre sus propios misterios, o sea, desde su concepción inmaculada hasta su gloriosa ascensión.

EL ROSARIO DE LA VIRGEN
Y LA EUCARISTÍA: *medios de la
pedagogía mariana.*

Después de haber enseñado que la fe de la Iglesia es la misma fe de María y que Ella ejerce por mandato divino su mediación materna y de intercesión, en medio de la Iglesia, sólo le faltaba al Papa indicar los medios pedagógicos para lograr vivir esta espiritualidad cristiana que es, en realidad, mariana. Hacía falta recordar al mundo católico la pedagogía del Santo Rosario, esta recitación personal o comunitaria que ocupa la intercesión celeste de María, esta meditación de los misterios de la Virgen para imitarla en su seguimiento de Jesús, teniendo que pasar constantemente de la devoción humana a la fe divina. El Papa lo hizo en una carta apostólica en el 2002. Hacía falta todavía más resaltar a María como “mujer eucarística”, para que vivamos concretamente de su mediación maternal y resultara una renovación de nuestra fe y vivencia eucarísticas. Con este propósito escribió Juan Pablo II en el 2003, una carta encíclica sobre la Eucaristía.

La Virgen María no está simplemente en el pasado, ni solamente en lo alto del cielo donde está Dios y su Hijo amado, está y sigue presente en el aquí y ahora de cada uno de los miembros de la Iglesia. No sólo recibe nuestras peticiones y las entrega a Jesús, sino que también, como Madre, actúa personalmente en nosotros y nos encamina hasta donde está Ella. Ahí está toda la fuerza y belleza del pensamiento mariano del beato Juan Pablo II.



Joannes Paulus II



María en las enseñanzas del p. philippe o.p.

Por hno. Policarpo, csj

EL ARTE DEL PADRE PHILIPPE ERA HACERNOS DESCUBRIR, A LA SOMBRA DE MARÍA, O MEJOR DICHO, A LA LUZ DE SU MATERNIDAD, CUANTO ELLA ES “CUELLO” COMO DICE SAN BERNARDO, ES DECIR, LA QUE UNE LA CABEZA AL CUERPO.



Celebrando los 100 años del natalicio de nuestro fundador, el padre Marie Dominique Philippe (1912-2012), nos es grato profundizar la teología mariana de este gran dominico.

La presencia de María en la vida del padre Philippe es constante, él nació un 8 de septiembre, fiesta de la natividad de

la Santísima Virgen María; y falleció el 26 de agosto, fiesta de Nuestra Señora de Jasna Gora (la Virgen negra de Polonia).

Creció en el seno de una familia numerosa y piadosa del norte de Francia. Su mamá le enseñó el amor por María, en sus rodillas aprendió el rosario y después con su tío ciego, un religioso dominico, el padre Thomas Dehau, aprendió la reflexión teológica acerca de María: ¿No es él quien lo invitó a profundizar en la metafísica para poder hablar mejor de María?

Por mi parte, conocí al padre Marie Dominique en el 1979, tuve la dicha de poder seguir su formación en Friburgo... ¡no era posible conocerlo como predicador, o como teólogo sin escucharlo



hablar de María! ¿Cuántas conferencias nos dio sobre María, principalmente para despertar en nosotros el deseo de seguir su camino, camino de respuesta al Amor divino? ¿Cuántas veces lloramos durante sus comentarios bíblicos y especialmente su lectura del evangelio de San Juan que por nada nos lo hubiéramos perdido... ¡íbamos aun estando enfermos!

UNA MIRADA DE ÁGUILA

Por su formación de filósofo y de teólogo, las clases que teníamos con él eran un momento de profunda alegría para el espíritu, por nuestra sed de profundizar y contemplar los misterios de la Fe.

En teología mariana, el padre Marie Dominique Philippe nos invitaba a descubrir a María en su Inmaculada Concepción, como perfecto reflejo de Dios, creada para responder a su amor y acoger el Don de su Amor: el Verbo de Dios hecho carne. Su perfección en lugar de separar a María de nosotros, la hace aún más capaz de entendernos con todas las consecuencias del pecado original o personal que llevamos.

En teología bíblica, a nuestro fundador le gustaba comentar a María siguiendo las huellas de Jesús con pobreza, fe y caridad, siendo así Modelo para todo bautizado en el camino de la santidad a través del crecimiento de las virtudes teologales. María nos va enseñando su respuesta de hija de Dios al misterio de la Encarnación a través de un don suyo que se vive primero en

un “acoger”. María nos educa a una cooperación que se revela más como una “respuesta” al Amor Divino, Dios siempre tiene la iniciativa tanto en la vida de María como en la nuestra.

En teología mística, el padre Philippe presentaba a María en su misterio de entrega de hija pequeña al Padre Celestial. Desde la tradición de su entrega personal a Dios en el Templo siendo aún muy joven, consagrándose a su servicio con el deseo de vivir su vida totalmente para Dios. La Iglesia hace memoria litúrgica de esta tradición en la fiesta de la Presentación de María en el Templo cada 21 de noviembre. María se convierte así en modelo de entrega total a Dios para los consagrados.

A través de los evangelios, él nos hacía llegar a la intimidad de Jesús con su madre y así íbamos descubriendo cuan profunda era la llamada de Señor hacia nosotros. Nos hacía entrar en su contemplación... como una experiencia actual... los momentos de silencio nos mantenían con la inteligencia despierta.

Por eso me gustaría, como testimonio de agradecimiento, exponer hoy algunos aspectos que más frecuentemente nos expuso el padre Philippe. No podre hablar de todo, solamente escogí para esta reflexión algunos de los puntos:

LUGARES BÍBLICOS

Quien escuchó al padre Philippe hablar sobre María sabe las interpretaciones



tan profundas con las que comentaba la Palabra de Dios:

Lc 1: la fe contemplativa de María

María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» (Lc 1, 34-38).

Cuando el ángel anuncia a María lo que va a suceder, ella coopera con la intención divina revelada por el ángel. La fe de María acoge, a la luz de la paternidad de Dios, los acontecimientos tanto de su vida propia como la vida de los demás. Así María nos va educando a una vida de fe, es decir, de profunda disponibilidad al actuar

divino. Aceptando cambios impresionantes que transforman la vida. El actuar divino nunca es a nuestra medida, sino todo lo contrario. Para lograr lo que Dios quiere, tiene con María una increíble audacia, invitándola a través del ángel a seguir un camino nuevo, fuera de lo planeado.

Jn 2: mediación de María, su compasión con los hombres

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» (Jn 2, 1-3).

Este momento del evangelio de Juan que nos comunica el primer milagro de Jesús realizado después de una iniciativa de su madre pone de relieve que María vive plenamente nuestra condición humana y manifiesta una atención muy fuerte a las necesidades de los hombres. Así descubrimos la maternal

¿Cuántas conferencias nos dio sobre María, principalmente para despertar en nosotros el deseo de seguir su camino, camino de respuesta al Amor divino? ¡No era posible conocerlo como predicador o como teólogo sin escucharle hablar de María!



intercesión de María. Mientras uno vive cerca de Dios, más estás atento a tus hermanos en humanidad.

Jn 19, 25: la cruz de Cristo, fuente de vida
Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (Jn 19, 25-27).

María se revela como discípula fiel en la cruz y aún más como madre en el sentido pleno que Dios quiere de ella: Que sea Madre de Jesús y también madre de Juan. El discípulo amado es Juan según la Tradición, pero podemos decir que es todo discípulo amado... Somos personalmente invitados



a ser discípulo amado. Eso sucede especialmente cuando somos fieles al Señor, cuando la cruz se hace presente en nuestra vida, allí le podemos expresar nuestro amor total. Uniéndonos a la ofrenda de Cristo hacia su Padre, podríamos actualizar esta ofrenda a través de la ofrenda de su Cuerpo unido a su única Voluntad de amor: ofrecer la salvación a todos los hombres. María al pie de la cruz está totalmente en acto, ofrecida con Jesús al Padre y por eso es capaz de recibir esta nueva maternidad de Juan, de la Iglesia, de todo discípulo que quiere ser amado o dejarse amar por Dios.

CONCLUSIÓN

El arte del Padre Philippe era hacernos descubrir, a la sombra de María, o mejor dicho, a la luz de su maternidad, cuanto ella es “cuello” como dice san

Bernardo, es decir, la que une la Cabeza al cuerpo. Que este trabajo que parece, las notas rápidamente tomadas de un estudiante, que una exposición académica, nos despierte el deseo de descubrir en el padre Marie Dominique Philippe a un maestro y ponernos en su escuela para profundizar en este Año de la Fe nuestra propia vida de fe unidos a María, madre del discípulo amado, es decir, de cada uno de nosotros.

seminarios talleres del ciclo enero 2013 – junio 2013

EN EL AÑO DEL CENTENARIO DEL
NACIMIENTO DEL PADRE PHILLIPE O.P.

EN EL AÑO DE LA FE: ¿QUÉ HACER PARA FORTALECER Y AUMENTAR NUESTRA FE?

¿Qué disminuye nuestra fe y le impide crecer? ¿Que nos hace crecer en la fe? ¿Qué nos permite fortalecerla y afirmarla? La rectitud de la fe según los padres de la Iglesia. Las enseñanzas sobre la fe en M.D. Philippe o.p.

16 Y 17 DE FEBRERO 2013

LA PERSONA HUMANA EN LA FILOSOFÍA DEL P. PHILIPPE O.P.

El descubrimiento metafísico de la persona humana y las 7 dimensiones de la persona humana.

20 Y 21 DE ABRIL 2013

MAS INFORMACIÓN AL 8361-2153 O EN:
www.sanjuan.org.mx
<http://www.facebook.com/hermanos.sanjuanmtj>
hjosemty@gmail.com



PADRE MARIE-DOMINIQUE PHILIPPE. O.P.

1912-2012 Festejando 100 años de su nacimiento

20
Aniversario
Comunidad
San Juan

PRESENCIA DE LA
COMUNIDAD SAN
JUAN EN MÉXICO



ESCUELA SAN JUAN



MARÍA EN LA IGLESIA
Ediciones Mirada de Águila
Diciembre 2012
Comunidad San Juan

www.sanjuan.org.mx
sanjuan.guadalupe@gmail.com